

esta historia por escritos de hombres letrados, que diga assi: Vna donzella de linage real huyó de su captiuidad lleuandola vn asno. Tú serás comparado a los antiguos milagros, porque por exemplo de tu verdad creemos que Phrixo nadó por la mar sobre vn carnero y Arion escapó encima de vn delfin y Europa caualgó y huyó encima de vn toro: porque si fue verdad que Jupiter se transfiguró en buey, bien puede ser que en este mi asno se esconda o alguna figura de hombre o ymagen de los dioses. Entre tanto que la donzella replicaua entre sí muchas vezes estas cosas, mezclando con este desseo grandes y continuados sospiros, llegamos a donde se apartauan tres caminos. Quando alli llegamos, ella tirandome del cabestro con quanta fuerça podia porfiava de me endereçar por el camino de a man derecha, porque aquella era la via para yr a casa de sus padres. Mas yo, sabiendo que los ladrones auian ydo por alli a hazer otros robos y saltos, resistiale fuertemente y entre mí callando dezia desta manera: Qué hazes, moça desuenterada, qué hazes? por qué te apressuras para la muerte? qué es lo que porñas a hazer con mis pies? Porque no solamente perderas a ti, pero a mí tambien. Estando nosotros altercando cada vno en su porfia y en causa final conteniendo de la propiedad del suelo o diuidir el camino, he aqui los ladrones cargados de lo que auian robado nos tomaron a manos, y como con la claridad de la luna nos conocieron vn poco de lexos, con vna risa falsa y maligna nos començaron a suludar, y el vno dellos dixo desta manera: Hazia dónde tan de priessa trasnochays este camino, que no temeys las bruxas y fantasmas de la soledad de la noche? y tú, muy buena donzella, das mucha priessa en yr a ver a tus padres? Pues que assi es, nosotros socorreremos tu soledad y te mostraremos el camino bien ancho para yr a tus padres. Y siguiendo las palabras con el hecho echó mano del cabestro y tornóme para atras dandome buenos palos e ginchones con vn palo fiudoso que traya en la mano. Entonces yo contra mi voluntad tornando a la muerte que me estaua aparejada, recordeme del dolor de la vña y comence cabeceando a coxear. Aquel que me tornó para atras dixo: Y cómo tú otra vez vas titubeando y vacilando? y estos tus pies podridos pueden huyr y no saben andar? agora poco ha vencian la celeridad de Pegaso, aquel cauallo que bolaua. En tanto que este compañero muy sabroso jugaua conmigo de esta manera, sacudiendome muy buenas varadas, ya llegamos al canto de su casa: he aqui donde vimos aquella vejezuela que estaua ahorcada con vna sogá de la rama de un alto cipres, a la qual los ladrones descolgaron e assi con su cuerda al pesqueço la lançaron por estas peñas abajo, y en-

trando en casa, despues que huieron atado la donzella con sus cordeles, pegaron con la cena que la desuenterada vieja en su vltima diligencia auia aparejado; y despues que con sus ánimos bestiales y ferocidad tragaron todo lo que alli auia, començaron entre sí a platicar y considerar de nuestra pena y de su vengança, y, como suele acontecer entre gente turbulenta, fueron diferentes las sentencias que cada vno dixo. El primero dixo que le parecia que deuián quemar bina a aquella donzella. El segundo, que la echassen a las bestias. El tercero, que la deuián de ahorcar en vna horca. El quarto mandaua que con tormentos la despedaçassen. Cierta a dicho de todos, como quier que fuesse, la muerte le era aparejada. Entonces vno de aquellos mandó callar a todos y con palabras agradables començo a hablar desta manera: No conuiene a la secta de nuestro colegio, ni a la mansedumbre de cada vno, ni aun tampoco a mi modestia, sufrir que vosotros seays crucoles más de lo que el delicto meresce: ni deueys traer para esto bestias fieras, ni horcaa, ni fuego, ni tormentos, ni aun tampoco muerte apresurada. Assi que vosotros, si tomays mi voto, aueys de dar vida a la donzella, pero aquella vida que meresce. No creo yo que se os ha olvidado lo que teniades deliberado de hazer deste asno, aunque contino pereçoso, pero gran comilon, y aun agora mentiroso, fingiendo que estaua coxo, era ministro y medianero de la huyda de esta donzella. Assi que me parece que mañana degollemos a este asno y sacadas del todo las entrañas por medio de la barriga, cosamosle dentro esta donzella que huuo en más que a nosotros, y solamente que tenga la cara de fuera, todo el cuerpo de la moça se encierre en el cuerpo del asno; y despues me parece que se deue poner este asno assi relleno y cosido encima de vn risco déstos, adonde le dé el ardor del Sol. Y desta manera sufriran ambos todas las penas que vosotros derechamente ayays sentenciado. Porque ese asno rescibira la muerte que dias ha ha merescido, y ella sufrira los bocados de las bestias fieras quando sus miembros seran roydos de los gusanos: e tambien passará pena de fuego quando el Sol encendera el vientre del asno con sus grandes ardores, y assi mismo sufrira pena de la horca quando los perros y bueyes lleuarán sus carnes y entrañas a pedaços; demas desto deueys pensar muchos tormentos y penas que passará, ella siendo bina morira en el vientre de la bestia muerta, y del gran hedor sus narizes penarán, y del no comer se secará de hambre mortal, y como estara cosida no terná libres las manos para se poder matar. Los ladrones, quando oyeron esto que aquél dezia, no solamente con los pies mas con todas sus voluntades y animos

se allegaron a aquella sentencia: la qual oyendo yo con estas mis grandes orejas, qué otra cosa podria hazer sino llorar mi muerte que auia de ser otro dia?

ARGUMENTO DEL SÉPTIMO LIBRO

La historia que Luciano escribió en vn libro Apuleyo lo repitió en muchos, contando largamente cada cosa por sí, por que no pareciesse que era intérprete de obra agena, sino hazedor de hystoria nueua y por que en la variedad de las cosas que suele ser muy agradable prendiese, halagasse y deleytasse a los lectores sin les dar enojo. Assi que agora cuenta cómo de mañana vno de aquellos ladrones vino de fuera y contaua a los otros en qué manera culpauan a Apuleyo y le ymputauan el robo y destruycion que se auia hecho en la casa de Milon, y que a ninguno de los ladrones culpauan de tan gran crimen, salvo a sólo Apuleyo, que era capitán y auctor de toda esta traycion, porque nunca mas auia parescido: lo qual oyendo Apuleyo, que estaua hecho asno, gemia entre sí, queixandose amargamente que era tenido por culpado no lo siendo, y por traydor siendo bueno, y que no podia defender su causa. Entremetiere algunas fabulas muy graciosas y la maldad de vn moço que traya leña con él, y otros engaños de mugeres.

CAPITULO PRIMERO

Que trata cómo viniendo vn ladrón de la compañía de la ciudad de Hipata recuenta a los compañeros la seguridad que de sus hechos ha espiado por allá, y cómo oyo en la casa de Milon que toda la culpa del robo echauan a Lucio Apuleyo, y cómo fue rescibido vn afamado ladrón en la compañía.

El dia siguiente de mañana, despues de salido el sol, vno de la compañía de aquellos ladrones, segun yo conocí en sus hablas, entró por la puerta, y como llegó a la entrada de la cueua sentose alli para cobrar ressuello y començo a hablar a su compañía desta manera: Quanto toca a la casa de Milon el de la ciudad de Hipata, la qual poco ha robamos, ya podemos estar seguros, porque yo lo he bien solicitado: que despues que vosotros robastes todo lo de aquella casa y os partistes para esta nuestra estancia, mezcléme entre aquella gente popular de aquella ciudad, haciendo parecer que me dolia y me pesaua de aquel negocio. Dende andaua mirando qué consejo tomauan sobre buscar quién auia hecho aquel robo y en qué manera y cómo querian hazer la pesquisa para buscar los ladrones: lo qual todo yo miraua para os lo dezir como mandastes, e no solamente por dubdosos argumentos, mas por razones prouadas, todos los de aquella ciudad y de consentimiento de todos pedian no sé qué

Lucio, diciendo ser el auctor manifesto de tan gran crimen: el qual pocos dias ante con ciertas cartas fingidas y fingiendose hombre de bien auia hecho amistad estrechamente con aquel Milon, en tanto que lo rescibio por huésped de su casa y por amigo muy íntimo entre sus familiares y amigos, y él se detuvo algunos dias en su casa fingiendo tener amores con vna criada de Milon, y espió muy bien las cerraduras de la puerta y de los palacios donde Milon tenia todo su patrimonio: para lo qual no pequeño indicio se halla contra aquel mal hombre, porque aquella misma noche y en el momento de aquel robo él huyó, y dende entonces acá nunca más parescio; y porque tuuiese ayuda para su huyda e muy prestamente lexos y bien lexos se escondiesse, dexando atras los que lo seguian, tuuo buen remedio que lleuó consigo, en que fue caualgando, aquel su cauallo blanco en que auia venido, dexando en la posada a su moço: el qual hallado alli por las justicias de la ciudad lo mandaron echar en la carcel como testigo que sabia de las maldades y consejos de su señor, y otro dia, puesto a question de tormento, que lo quebrantaron y desmembraron quasi hasta lo lleuar a la muerte, nunca confessó cosa alguna de lo que le preguntauan: por la qual causa embiaron muchos del número de la ciudad a la tierra de aquel Lucio, para hazelle pagar la pena del delicto que auia cometido. Contando él estas cosas yo gemia y lloraua dentro de las entrañas, haziendo comparacion de aquella mi primera fortuna, de aquel Lucio bienauenturado, con la presente calamidad de asno malauenturado: demas desto me venia en el pensamiento que los varones de la antigua doctrina no sin causa fingian y pronunciauan ser la fortuna ciega e sin ojos, la qual siempre daua sus riquezas a hombres malos y que no las merescian, y nunca escogia a alguno de los hombres por juyzió justo, antes conuersaua principaimente con tales personas de los quales deuria de huyr si de lexos los viesse; y lo que más extremo y peor es de todos los extremos, que nos da diuersas y contrarias opiniones, en tal manera que vn mal hombre sea glorificado y alabado con fama de buen varon, y por el contrario, vn bueno sea maltractado en boca de los malos. Assi que yo, a quien su cruel impetu traxo y reformó en vna bestia de quatro pies, de la más vil suerte de todas las bestias, de la qual desdicha justamente auria mancilla y se doleria quien quiera de aquél a quien huiesse acontecido, aunque fuesse muy mal hombre, sobre todo era agora acusado de crimen de ladrón contra mi huésped muy amado, que tanta honrra me hizo en su casa: el qual crimen no solamente quien quiera podria nombrar latrocinio, pero más

ser vtil y pronechoso; pero sobre todo digo que vosotros soys señores de mis consejos y de todas mis cosas. Desta manera aquel abogado del fisco de los ladrones proponia nuestro pleyto y causa como muy buen defensor de la donzella y del asno. Mas como los otros se tardauan en deliberar, con la tardança de su consejo atormentauan mis entrañas y el mezquino de mi espíritu. Finalmente, de buena gana todos se allegaron a la sentencia del nuevo ladron, e luego soltaron a la donzella de las cadenas en que estaua: la qual como vido aquel mancebo y oyó hazer mencion del burdel y del rufian, començo con vna gran risa de alegrarse tanto, que a mí me vino el pensamiento que todo el linage de las mugeres merecia ser vituperado, por ver vna donzella que olvidado el amor del mancebo su marido, y el desseo de las castas bodas que con él auia de hazer, se alegró subitamente oyendo el nombre del suzio y hediondo burdel. E la verdad es que la seta y costumbres de todas las mugeres pendian entonces del juyzio de un asno. Aquel mancebo, tornando a repetir la habla, procediendo adelante dixo: Pues por qué no aparejamos de suplicar y hazer sacrificio el dios Mares nuestro compañero, y tambien para vender esta moça y buscar compañeros para nuestro colegio? Pero segun yo veo no ay aqui animal ninguno para hazer sacrificio, ni tenemos vino para que suficientemente podamos beber. Assi que dadme diez compañeros destes, con los quales yo me contentaré e yre a un lugar destes por aqui cerca, donde compraré lo que es menester para comer y otras cosas necessarias: desta manera partido de alli, los otros encendieron vn gran fuego y hizieron vn altar al dios Mares de cespedes verdes; dende a poco rato tornó aquel, y los otros trayan ciertos odres llenos de vino y vna manada de ganado delante, de donde tomaron vn cabron grande y escogido de muchos años con las vedijas alçadas, el qual sacrificaron al dios Mares su compañero a quien ellos seguian, y luego fue aparejado el comer muy abundantemente; entonces aquel huesped nuevo dixo: Vosotros, señores, no solamente me aueys de tener por capitan de vuestras batallas y robos, pero tambien es razon que me deays sentir muy diligente para vuestros placeres. Y diziendo esto con mucha gracia hablando, ministra a todos con diligencia, barriendo la casa, poniendo la mesa, cozinando manjares sabrosos y poniendoles delante abundantemente para que comiessen: mayormente se esmeraua en henchar y hartar a todos con grandes y espessas copas de vino; entre esto algunas vezes, fingiendo que yva por las cosas necessarias para la mesa, entraua donde estaua la moça y trayale algunas cosas de comer que escondidamente tomava de la mesa, y

alegre le traya assi mismo alguna taça de vino, de la qual él gustaua primero y ella lo rescibia de buena gana; y alguna vez que él la queria besar ella lo consentia rescibiendole con la boca abierta, la qual cosa a mí me desplazia en estrema manera y dezia entre mí: O moça donzella, tan presto te has olvidado de tu desposorio y de aquel tu muy amado por quien tanto llorauas, y antepones este aduenedizo y cruel matador aquel que no sé quién es tu nuevo marido y esposo que tus padres ayuntaron contigo? no te acusa la conciencia y paresceme que reholado el amor y aficion que le tenias te conuiene ser mala muger entre estas lanças y espadas? pues qué será si en alguna manera los otros ladrones sintieren esta burla? piensas que no tornarás otra vez al asno y otra vez me causarás a mí la muerte? cierto tú burlas y juegas de cuero ageno. En tanto que yo en mi pensamiento falsamente accusaua estas cosas y disputaua dellas con grande enojo, conosci de sus mismas palabras algo dudosas, aunque no muy oscuras para asno discreto, que aquel mancebo no era Hemo ladron famoso, mas que era Lepolemo, esposo de la donzella: porque procediendo en sus palabras, que ya vn poco más claramente hablauan, no curando de mi presencia estuuieron hablando muy quedo y él le dixo: Tú, señora Charites, mi dulcissima esposa, ten buen esfuerço, que todos estos tus enemigos te los dare presos y captiuos en las manos. E diziendo esto no cessa de les dar el vino, ya mezclado y algo tibio con mayor instancia: de manera que ellos estauan ya lijados del vino y de la violencia y muchedumbre dél; él se abstenia de no beber, y por dios que a mí me dio sospecha que les auia echado dentro en los cantaros del vino algunas yeruas para les hazer dormir; finalmente, que todos sin que vno faltasse estauan sepultados en vino, y algunos dellos aparejados para la muerte: entonces Lepolemo, sin ninguna dificultad y trabajo, puestos ellos en prisiones y atados en ellas como a él le parecio, puso encima de mí la donzella y endresço el camino para su tierra, a la qual llegamos. Toda la ciudad salio a ver lo que mucho desseauan: salieron su padre y madre y parientes, cuñados, seruidores, criados y esclauos: las caras llenas de gozo, que quien lo viera pudiera ver muy bien vna gran fiesta de personas de todo linage y edad, que por dios era vn espectáculo digno de gran memoria ver vna donzella triumphante encima de vn asno. Yo tambien como hombre varon, por que no pareciesse que era ageno del presente plazer, alçadas mis orejas e hinchadas las narizes rozné muy fuertemente, y aun puedo dezir que canté con clamor alto y grande.

CAPÍTULO III

Cómo, celebradas las bodas de la donzella, se penso con gran consejo qué premio se daria a Lucio, asno, en recompensa de su libertad; donde cuenta grandes trabajos que padescio.

Despues que la donzella entró en casa, los padres la recibieron y regalauan como mejor podian. Lepolemo tomóme a mí con otra muchedumbre de asnos y azemilas de la ciudad y tornóme para atras: adonde yo yua de buena gana, porque tenia mucha gana y desseo de tornar a ver la prision y captiuidad de aquellos ladrones, a los quales hallamos bien atados con el vino más que con cadenas; assi que nosotros, cargados de oro y plata y otras cosas suyas, que nada les dexaron, tomaron a los ladrones atados como estauan y a los vnos embultos los lançaron de esos riscos abaxo, otros degollados con sus espadas se los dexaron por ay. Con esta tal vengança alegres y con mucho plazer nos tornamos a la ciudad, a donde pusieron todas aquellas riquezas en el tesoro y arca publica de ella: e la donzella dieronla a Lepolemo su esposo, como era razon y derecho. Dende alli la dueña que ya era casada me buscava a mí y me nombraua como a su guardador que le auia librado de tanto peligro, y esse mismo dia de las bodas me mandó enchar el pesebre de cenada y poner heno tan abundantemente que bastara para vn camello. Quántas maldiciones podria yo echar agora a mi Andria, que es mercedora dellas y de la yra de los dioses, porque me tornó en asno y no en perro! porque veyra por alli los perros hartos de aquellas reliquias y sobras de la boda y de la cena muy abundante. Despues de passada la primera noche de boda, la recién casada no se le olvidó assi cerca de sus padres como de su marido de darme muchas gracias, rogando que le prometiesen de me hazer mucha honrra: para lo que, llamados otros amigos de seso y edad, les preguntó qué consejo darian cómo pudiesse remunerar tanto beneficio como de mí auia rescibido, y vno dixo que me tuuiessen encerrado en casa sin que cosa alguna hiziesse y me engordassen con cenada y hauas y buena cama; pero vencio a este otro que miró más a mi libertad, diziendo que me echassen al campo con las yeguas y que alli andando a mi plazer holgando entre ellas daria a mis señores muchas mulas y buenas: assi que llamaron al yeguarizo, hablaronle muy largamente y con gran prefacion de palabras entregaronme a él que me lleuasse; adonde por cierto yo yua muy alegre y gozoso, creyendo que ya auia renunciado el trabajo y cargas que me solian echar; demas desto me gozaua que me auian dado aquella libertad en principio del ve-

rano, quando los prados estauan llenos de yeruas y flores: donde piensaua hallar algunas rosas, porque me subia vn contino pensamiento que auiedo hecho tantas honrras y dado tantas gracias a vn asno, que tornandome en hombre humano con muchos mayores y más beneficios me honrrarian. Mas despues que aquel yeguarizo me apartó y lleuó lexos de la ciudad, ningunos plazerres ni ninguna libertad yo tomé: porque luego su muger, que era auarienta y muy mala hembra, me puso a moler en vna tahona y con un palo fiudoso me castigaua de contino, ganando con mi cuero para sí y para los suyos; y no solamente era contenta de me fatigar y trabajar por causa de su comer, pero matauame moliendo continamente por dineros el trigo de sus vezinos, y por todos estos trauajos y fatigas no me daua a comer la cenada que auian señalado para mí, mezquino, la qual tostaua ella y me la hazia moler con mis continuas bueltas y la vendia a esos vezinos cercanos, y a mí que andaua atento todo el dia al continuo trabajo de la tahona a la noche me ponía vnos pocos de saluados sucios y por cernir, llenos de piedras que no auia quien los pudiesse comer. Estando yo bien domado con tales penas y tribulaciones, la cruel fortuna me truxo a otro nuevo tormento: conuiene a saber, que como dizen yo me gloriase auer sufrido trabajos de loar, assi en casa como fuera de ella, aquel buen pastor que tarde escuchó el mandado de su señor, plugole ya de me echar a las yeguas; finalmente, desque yo me vi asno libre, alegre y saltando con mis passos blandos a mi plazer, andaua escojendo las yeguas que mejor me parecian, creyendo que auian de ser mis enamoradas. Pero aun aqui la alegre esperança procedio a fin y salida mortal, porque los garañones, como estauan hartos y gruessos y muy terribles por auer muchos dias que andauan a pasto, eran cierto mucho más fuertes que ningun asno, y temiendose de mí, guardando que no hiziesse adulterio monstruoso con sus amigas, no guardando la amistad que Jupiter mandó tener con sus huespedes, començaron a perseguir su yra (1) con mucha furia y odio. El vno, alçados sus grandes pechos en alto, su cabeça alta y con las manos sobre mi cabeça, peleaua con sus vias contra mí; el otro con sus ancas redondas y gruessas boluiendolas hazia mí me daua de pernadas; otro amenazandome con sus malditos relinchos y abaxadas las orejas y descubiertas las hastas de los blancos dientes me mordía todo. Assi lo auia yo leydo en la historia del gran rey de Tracia, que daua a sus cauallos los mezquinos de los huespedes que acogia para los despedaçar y comer. Tanto era

(1) *Su rival*, en la edición de Amberes.

aquel tirano escasso de la ceuada, que con abundancia de cuerpos humanos ensuziana la hambre de sus rauiosos cauillos. De aquella misma manera yo era mordido y lacerado de los saltos y varios golpes de aquellos cauillos: tanto que pensauame seria mejor tornar a la tahona. Mas la fortuna, que no se hartaua de me atormentar, me instruyó y aparejó de nuevo otra mayor pestilencia y daño: la qual fue que me echaron a traer leña de vn monte, y entregaronme a vn muchacho que me lleuasse y truxesse, el más falso rapaz y maligno de todos los del mundo: que no me fatigana tanto la aspera subida del monte muy alto, ni las piedras y riscos asperos por donde passando me quebrantaua las viñas, como los grandes y muchos golpes de las varadas que a menudo me dana, en tal manera que dentro en el coraçon me entraua el dolor de las heridas, y con el pie derecho siempre me daua tantos golpes que hiriendo en vn lugar me desollaua el cuero y abierto vn agujero de vna llaga muy ancha, que más se puede dezir hoyo y aun ventana grande. Y con todo esto no dexaua de siempre martillar en vna misma llaga llena de sangre, y echauame tan gran carga de leña acuestas, que quienquiera que la viera dixera bastaua más para vn elefante que para vn asno. Aquel falso rapaz, cada vez que la carga pesaua más a vna parte y se acostaua a vn lado, en lugar de me quitar la leña de aquel cabo para que quitado el peso me quitasse de aquella fatiga, o al menos passar de los leños de vn lado al otro para ygnalar la carga, hazialo al contrario, porque echaua muchas piedras a la otra parte, e assi curaua el mal y pena de mi carga. No contento con tan gran peso de cargas como me echaua, despues de otras muchas fatigas y tribulaciones, como auiamos de passar vn rio que acaso estaua en el camino, por no se mojar los pies saltaua encima de mis ancas, y assi passaua calalgando, y como quier que él era pequeño, la sobrecarga que me echaua era de tan gran peso, que si acaso en el cieno resbaloso que estaua en la vera del rio yo caya con la fatiga de la carga, el bueno del asnero, en lugar de me ayudar con la mano alzandome la cabeça con el cabestro e tirandome de la cola, o al menos quitarme alguna parte de la carga de encima hasta que me leuantasse, ninguna ayuda destas me hazia, aunque me via cansado: antes comenzando desde la cabeça y aun de las orejas, con un palo bien pessado me daua tantos golpes que todo el cuero me dessollaua, hasta tanto que con las heridas y palos que me dana me hazia leuantar. Este mal rapaz pensó e hizo vna trauessura desta manera: Tomó vn manojo de çarças con las espinas muy agudas y venenosas, las quales atadas colgó e puso debaxo de mi cola

para me atormentar; de manera que, como yo començasse a andar, conuouidas e incitadas me llagassen con sus puas e mortales aguijones. Assi que yo estaua puesto entre dos males: porque si queria huyr corriendo heriame muy más reziamente la fuerça de las espinas, y si me estaua quedo vn poco, por que no me lastimassen las çarças dauame de varadas para me hazer correr: que cierto aquel maligno rapaz no parecia que pensaua en otra cosa sino cómo me matasse y echasse a perder, y assi lo juraua, y algunas vezes me amenazaua. Y cierto su detestable malicia le estimulaua para que hiziesse otras peores cosas: porque vn dia, a causa que mi paciencia ya no podia sufrir su gran soberuia, dile vn par de coces, por la qual causa él inventó contra mí vn crimen y hazaña endiablada: cargóme encima dos barcinas de tascos muy bien ligados con sus cuerdas, y assi lleuóme por esse camino adelante, y llegado a vna aldehuella hurtó vna brasa de fuego encendida y pusola en medio de la carga: el fuego, escalentado y criado con el nutrimento de los tascos, alçó grandes llamas de manera que el ardor mortal me cubrio, que ni auia remedio a tan gran mal ni parecia socorro alguno a mi salud; y como semejante peligro no suffre tardança, antes preuierte todo buen consejo, la prouidencia de la fortuna resplandesce a las vezes muy alegre en los casos crueles y contrarios. No sé si lo hizo aqui por me guardar para otro mayor peligro, pero cierto ella me libró de la presente y cierta muerte. Acaso estaua vn charquillo de agua turbia, que auia llouido otro dia antes, el qual como yo vi lanceme dentro en vn salto, sin pensar otro peligro, y la llama fue luego apagada en tal manera que yo fue vazio de la carga y escapé libre de la muerte; mas aquel maligno y temerario moço tornó contra mí toda su malignidad que auia hecho, diciendo y afirmando a todos los pastores que por ay estauan que passando yo por los fuegos de los vezinos de aquella aldea de mí propria gana, titubando los passos, auia tomado aquel fuego y aun haziendo burla de mí añadia diciendo: hasta cuándo auemos de mantener de valde a este engendrador de fuego?

CAPITULO IV

En el qual Lucio recuenta grandes trabajos que padecio por causa de venir a poder y manos de un rapaz que en estremo le fatigó, hasta que vna ossa le despedaçó en el monte.

No passaron muchos dias que me buscó otro mayor engaño. Vendió la carga de leña que yo traya en vna casa de aquella aldea, y tornóme

vazio a casa dando bozes que no podia su fuerça bastar a mi maldad, y que él no queria más seruicio en este miserable officio, y las quejas que inventaua contra mí eran desta manera: Vosotros veys este pereçoso tardon y grande asno? demás de otras maldades que cada dia haze, agora me fatiga con nuevos peligros: como vee por esse camino algun caminante, agora sea muger vieja, agora moça doncella para casar, o mochacho de tierna edad, luego lançada la carga en el suelo, y aun algunas vezes el albarda y quanto trae encima, con mucha furia corre como enamorado de personas humanas, y lançados por aquel suelo prueua de hazer con ellos lo que es contra natura; y aun muerdelos con su boca suzia, que parece que los quiere besar: lo qual nos es causa de muchos lites y questiones, y aun quiza algun dia nos traera mayor daño. Que agora halló en el camino vna moça honesta y hermosa, y como la vido, lançada por esse suelo la carga de leña que traya, arremetio a ella con impetu furioso, y el gentil enamorado derribó la muger por el suelo, y alli en presencia de todos trabajaua por subir encima della: en tal manera que si no fuera por los gritos y bozes que dio y le acorrieron los que pasauan por el camino, quitandogela de entremedias de los braços y piernas, cierto que él abriera y rompiera la mezquina de la moça y ella sufriera la muerte y a nosotros nos dexara pena y mala ventura. Con estas mentiras mezclando otras palabras que mucho atormentauan a mi vergoçoso callar, incitó cruel y fieramente los ánimos de los pastores para destruycion mia. Finalmente, que vno dellos dixo: Pues que assi es, por qué no sacrificamos este marido público y adultero comun de todas y hazemos sacrificio dél, qual lo merecen aquellas sus bodas contra natura? y tú, moço, oyes: mávalo luego y echa las entrañas y assadua a nuestros perros, y la otra carne guardala para que coman los gañanes, porque poluoreada ceniza encima del cuero lleuarlo emos a sus señores, y finalmente, podemos mentir diciendo que lo mató vn lobo. Cuando esto oyó aquel mortal enemigo y acusador mio estaua muy alegre por ser executor de la sentencia de los pastores, y procurando siempre mi mal, recordandose de aquellas coces que le auia dado, y a mí me dolia porque no lo auia muerto, quitada toda tardança començo luego a aguzar el cuchillo en vna piedra. Entonces vno de la compañía de aquellos labradores dixo: Grande mal es que matemos desta manera vn asno tan hermoso como éste, y que por luxuria o amores él sea acusado y carezcamos de su obra y seruicio tan necesario: quanto más que quitandole los compañeros nunca más será celoso ni se alçará para hazer mala cosa,

a nosotros quitaremos de peligro y él se hará muy más hermoso y gruesso. Porque yo he visto muchos, no solamente destos asnos pereçosos, más cauillos muy fieros, que eran celosos en gran manera, y por aquella causa brauos y crueles, y haziendoles este remedio de castrarlos se tornauan muy mansos sin ninguna furia, y por esto no eran menos abiles para traer la carga y hacer todo lo otro que era menester. Si todo esto que os digo creys y os paresce bien, de aqui vn poco de rato yo he acordado de yr a este mercado que aqui cerca se haze, y tomadas de casa las herramientas que son menester para hazer esta cura, tornaré a vosotros muy presto, y castrado este enamorado cruel y brauo, yo lo entiendo tornar más manso que vn cordero. Con esta sentencia yo fue renocado de las manos de la muerte, pero como quedé dende entonces reservado para aquella pena, yo lloraua y planteaua viendo que era ya muerto en la vltima parte de mi cuerpo. Finalmente, yo deliberaua de me dexar morir de hambre o de me matar echandome de vn risco abaxo, porque aunque hubiesse de morir muriesse entero. Entre tanto que yo tardaua en pensar y elegir cuál destas muertes tomara, a la mañana aquel maluado moço que me queria matar me lleuó a aquel monte donde soliamos traer leña, y alli atóme muy bien del ramo de vna encina. Yo muy bien atado, él se fue vn poco adelante con su hacha para cortar leña: y he aqui que de una grande cueua que alli estaua salio vna ossa espantable, alçada la cabeça, la qual como yo vi, con su vista repentina muy espantado y temeroso, colgué todo el pesso del cuerpo sobre las cornas de los pies, y la ceruiz alta tiré quanto pude: de manera que quebré el cabestro con que estaua atado, y eché a huyr quanto pude; y por alli abaxo no solamente corria con los pies mas con todo el cuerpo: medio tropeçando sali por esos campos llanos, huyendo con grandissimo impetu de aquella grande ossa y del vellaco del moço que era peor que la ossa. Entonces vn caminante que por alli passaua, como me vido vagamundo y solitario, caualgó encima de mí y con vn palo que traya en la mano començome a echar por otro camino que yo no sabia. Pero yo no yua contra mi voluntad, antes me amañaua para andar muy presto, por dexar aquella cruel carniceria de mis compañeros, y tampoco me curaua mucho porque aquél me daua con el palo, porque yo estaua acostumbrado que cada dia me desollauan a varadas; mas aquella fortuna que siempre fue contraria y pertinaz a mis casos peruertió muy prestamente esta mi huyda tan oportuna y luego ordenó otras nuevas asechanças. Aquellos mis pastores andauan a buscar vna vaquilla que se

les auia perdido, y auiedo atrauassado y andado por muchas partes, acaso encontraron con nosotros, y luego como me conocieron tomaronme por el cabestro y començaronme a llevar; pero aquél otro resistia con mucha osadia, llamando ayuda y protestando la fe de los hombres y del señorío que tenia en mí diziendo: Por qué me robays lo mio? por qué me saltays? Ellos dixerón: Tú dizes que te tractamos descortesmente llevando como lleuas hurtado nuestro asno? Antes has de dezir dónde escondiste el moço que traya el asno, el qual tú mataste. Y diziendo esto dieron con él en tierra y sacudieronle muy bien de coces y puñadas; y él juraua que nunca auia visto quién traxese el asno, sino que lo cierto era que él lo auia hallado suelto y solo por esse camino y que lo auia tomado por ganar el hallazgo; pero que la verdad era que él tenia pensamiento de lo restituyr a su dueño, y que pluguiesse a dios que este asno, el qual nunca huuiesse encontrado, pudiera hablar con voz humana para que declarara y diera testimonio de su inocencia, porque cierto a ellos les pesara de la injuria que le auian hecho. Desta manera porfiando y defendiendo su causa, ninguna cosa le apronechaua, porque los pastores enojados le echaron las manos al pescueço y assi lo tornaron hasta cerca de aquella montaña donde el moço acostumbraua hazer leña para llevar a casa: el qual nunca parescio en toda aquella tierra, pero al cabo hallaron su cuerpo desmembrado y despedaçado derramado por muchas partes; lo qual yo por muy cierto sentia que era hecho por los dientes de aquella ossa, y por dios yo dixera lo que sabia si la copia de hablar me ayudara, mas aquello solo que podia me alegraua entre mí de aquella vengança aunque auia uenido tarde. Los pastores cogieron todos aquellos pedaços del cuerpo, y con mucha pena ayuntado y compuesto lo enterraron allí: desta manera crimiando y acusando a mi guiador indubitado e mi bellorophonte, diziendo que era cruelmente ladron y matador, lleuaronlo bien preso y atado, tornaronse a sus casas y choças diziendo que otro dia siguiente lo lleuassen ante la justicia para que le diessen la pena que merecia. Entre tanto que los padres del moço muerto llorauan y planteauan su hijo, he aqui do viene aquel rústico que auia ydo al mercado, al qual no se le auia olvidado lo que prometio; y venia pidiendo muy ahincadamente que me castrassen, al qual vno de los que allí estauan dixo: No es nuestro daño presente de lo que tú agora solamente pides. Pero antes conuiene que mañana, no solamente cortemos la natura a este pessimo asno, mas es razon que tambien le cortemos la cabeça, y no creas que para esto te faltará ayuda y diligen-

cia destes. En esta manera fue hecho que mi mala uentura se dilatasse hasta otro dia. Yo entre mí daua gracias al bueno del moço porque al menos siendo muerto daua vn dia de espacio a mi carniceria. Pero con todo esto nunca fue dado vn poquito de espacio a mi reposo y plazer, porque la madre de aquel moço, llorando la muerte amarga de su hijo, con muchas lagrimas y llantos cubierta de luto messaua sus cauas con ambas manos, auillando y gritando, y desta manera lançosse en mi establo, adonde abofeteandose la cara y dandose de puñadas en los pechos dixo desta manera: Agora este asno está muy seguro sobre su pesebre, entendiendo en tragar y comiendo siempre ensancha su profunda barriga, que nunca se harta, y no se recuerda de mi amarga manzilla, ni del caso desdichado que acontecio a su maestro defunto: antes me parece que menosprecia y tiene en poco mi vejez y flaqueza y piensa que pasará sin pena de tan gran crimen como hizo y cometio; pero como quier que sea, él presume que está inocente y sin culpa, que cierto es cosa conueniente a los malos atreuimientos contra la conciencia culpada esperar seguridad. Mas, o dios, tornando a mi proposito, tú, bestia de quatro pies maligna, aunque tomasses emprestada habla de hombre, a quién, aunque fuesse la más nescia persona del mundo, podrias persuadir que esta crueldad tuya pueda vacar de culpa? mayormente que tú pudieras socorrer y ayudar al mezquino del moço a coces y bocados. Cómo pudiste muchas veces dalle de coces y no pudiste quando le matauan defenderlo con aquella misma osadia y esfuerço? Ciertó tú pudieras arrebatarlo encima de tus espaldas y escapallo de las manos de aquel cruel ladron y enemigo. Finalmente, no denieras tú solo echar a huyr y desamparar aquél tu compañero maestro y pastor. No sabes que aquellos que niegan ayuda y socorro a los que estan en peligro de muerte, que porque van contra las buenas costumbres y contra lo que son obligados suelen ser punidos y castigados? pero tú, omicida traydor, no te alegrarás mucho tiempo con mi pena y tribulacion: yo te prometo haga de manera que sientas este miserable dolor mio tenga fuerças naturales. Y como esto dixo, desembueltas sus manos desató vna faxa que traya ceñida, y ligades mis pies y manos con ella me apretó muy fuertemente, por que no restasse solaz alguno para mi vengança, y arrebató vna tranca con que se solian cerrar las puertas del establo y no cesó de darme de palos, hasta que con el peso del madero uenida y fatigada su fuerça le saltó de la mano. Entonces, quexandose que tan presto auia cansado, arremetio al fuego y tomó vn tizon ardiendo, y lançomele en medio destas ingles, que

me quemó, hasta que ya no me restaua sino solo vn remedio, en que me esfuerçaua, que solté vn chizquete de liquido que le ensució toda la cara y los ojos. Finalmente, que con aquella ceguedad y hedor se apartó tanta pena y destruycion de mí.

ARGUMENTO DEL OCTAUO LIBRO

En este libro se contiene la desdichada muerte de su marido de Charites, y de cómo ella sacó los ojos a su enamorado Thrasilo; y cómo ella misma de su propia voluntad se mató, y la mudança que hizieron sus criados despues de su muerte; y cuenta muy luzidamente de ciertos echacuernos de la diosa Siria, diziendo de sus vicios y suziedades y cómo se cortauan los miembros para ganar dineros, y despues cómo se descubrieron los engaños que trayan.

CAPITULO PRIMERO

Cómo uenido vn mancebo a casa de su amo de Lucio cuenta con admirable dilacion cómo Thrasilo por amores de Charites mató con engaño a Lepolemo, y cómo ella le sacó los ojos a Thrasilo y despues se mató a sí.

Esa misma noche al primer canto de los gallos vino vn mancebo de vna ciudad que estaua allí cerca: el qual segun que a mí me parecia deuia ser vno de los criados y seruidores de Charites, aquella donzella que padescio conmigo tantas tribulaciones y trabajos en casa de aquellos ladrones. Este mancebo estando sentado al fuego con los otros gañanes y moços contaua cosas marauillosas y espantables de la desuentura e infortunio que auia uenido a la fortuna y casa de su señora, diziendo desta manera: Yeguarizos, vaqueros y boyeros, quiero os contar cómo yo tuue vna mezquina de vna señora, la qual murio de vn caso grauissimo, aunque no fue desacompañada y sin vengança al otro mundo; y por que mejor sepays todas las cosas os quiero dezir este negocio como acontecio dende el principio, por que puedan muy bien los que son más discretos y la buena fortuna los enseñó a escreuir, ponerlo en escriptura a manera de hystoria. Era vn mancebo de esta ciudad que está aqui cerca, hidalgo y noble de linage, cauallero assaz rico; pero era dado a los vicios de luxuria y tauernas, andando de continuo en los mesones y burdeles, acompañado de compañía de ladrones y ensuziando sus manos con sangre humana, el qual se llamaua Thrasilo: tal era su fama y assi se dezia dél. Este mancebo fue vno de los principales que pidio en casamiento esta dueña Charites siendo ella de edad para casar, y con toda su posibilidad trabajó por se casar con

ella; y como quier que en linage precedia a todos los otros, y tambien con sus grandes dadiuas y presentes combidaua la voluntad y juyzio de sus padres, pero por sus malas costumbres él fue dessechado y repelido. Despues que la hija de mi señor se casó y vino en manos de aquel noble varon Lepolemo, Thrasilo criaua y continuaua entre sí el amor por él començado, y recordandose de aquella indignacion y enojo que tenia por le auer negado el casamiento, buscaua acceso para su cruel desseo; finalmente, que hallando oportuna ocasion para la maldad que tenia pensado dias auia, se aparejó a hazer la traycion. Y el dia que la donzella fue librada de mano de los ladrones por astucia y esfuerço de su esposo, él mostrando alegrarse más señaladamente que otro se mezcló con los otros que hazian alegrías, y con mucho gozo mostraua con su presencia que tenia plazer del linage que saldria de los nueuos desposados; y por honrra de tan noble generacion él fue resceuido en nuestra casa como de los principales huespedes, y callando el consejo de su traycion mentia y engañaua con persona y gesto de fidelissimo amigo. Ya con la mucha conuersacion y continuas hablas, y algunas vezes que comia y beuia con ellos, era muy amado. E con la amystad que le tenian, el necio malauenturado poco a poco se lançó en el pozo profundo del amor. Por qué no? pues que el fuego del primer amor primeramente deleyta con muy poquito calor, pero con la yesca de la conuersacion de poco ardor sale tan gran fuego que todo el hombre quema. Finalmente, Thrasilo deliberó consigo muchos dias antes de hazer lo que pudiesse; y como no hallasse lugar oportuno para poder hablar a la dueña secretamente, y viesse assi mismo que por la muchedumbre de los que la guardauan estauan cercados todos los caminos para cumplir su voluntad, y tambien conociesse que el vinculo del nuevo amor y afficion que entre el marido y muger crecia no se pudiesse desatar, y que a la dueña, aunque quisiesse, como quier que ella no podia querer tal cosa, no era possible començar a hazer maldad a su marido, pero con todo esto Thrasilo era forçado y compelido con porfia obstinada a procurar lo que no podia alcançar como si pudiesse effectuarlo. E lo que agora le parecia muy difficile de alcançar, el amor loco que cada dia más se esfuerçaua le hazia creer y tener esperança por su edad y iuuentud que era facil cosa de auer. Mas yo os ruego agora que con mucha atencion entendays en qué paró el impetu desta furiosa luxuria. Un dia Lepolemo tomó consigo a Thrasilo y fuesse a caça de monte para buscar animales, assi como corços, porque en estos no ay ferocidad ni braneza como en los otros animales, y tambien Charites no consen-